



Para los académicos que han tenido una formación rígida en la metodología de la ciencia y hoy se actualizan a través de las revistas especializadas (unidisciplinarias), es difícil concebir la idea de leer y escribir regularmente en una revista multidisciplinaria, que incluya una sección de divulgación y que, aún más, no está dentro del índice de publicaciones de quienes establecen las políticas de evaluación en nuestro país. Participar en ella implica romper una barrera de costumbre y formación; “renunciar”, en cierta medida, a beneficios que pueden dar otras publicaciones. Sin embargo, este riesgo puede justificarse al tomar en cuenta que **CIENCIAergo sum** es una revista rigurosa, de alta calidad académica, científica y universitaria.

Considerar que **CIENCIAergo sum** es una revista de finales de siglo (o, como dicen algunos futuristas, de principios de milenio) tiene un gran significado, ya que en los últimos 20 años la ciencia y la tecnología han avanzado a grandes pasos y han transformado, para bien o para mal, el mundo en que vivimos. En este sentido, era necesario tener un proyecto editorial universitario que respondiera y divulgara el conocimiento generado en nuestra institución y fuera de ella; además, un foro donde el investigador expresara sus avances y aportaciones al conocimiento para los universitarios y el público en general.

Después de seis años de existencia, se puede afirmar que se ha avanzado más allá de lo planeado, se ha rebasado el ámbito universitario estatal para distribuirse a nivel internacional. En pocas palabras, el proyecto editorial se ha realizado satisfactoriamente. A pesar de no encontrarse en el índice de revistas del Conacyt (aun cuando cumple con los estándares internacionales de calidad y estricta revisión por pares), hoy se goza de la confianza de la comunidad académica.

La actual transición de fin de siglo, es momento propicio para reflexionar, rectificar rumbos y emprender nuevos caminos; así, la revista ha dejado en claro la importancia de publicar los avances del saber y el impacto que ello tiene en nuestra vida cotidiana. Con la entrada del nuevo siglo sabemos que habrá grandes avances en el campo de la medicina humana; en el área agropecuaria será común ver productos transgénicos de frutas, verduras, oleaginosas y cultivos industriales que aumenten la resistencia a plagas y enfermedades y disminuya la aplicación de agroquímicos, cuyo resultado será la obtención de más y mejores cosechas a un menor costo y sin riesgo de contaminar el ambiente con pesticidas.

Cuando Barbara McClintock, en 1951, descubrió los *genes saltarines* en maíz, nunca pensó que la capacidad celular de las plantas para cambiar de posición determinados genes en su material hereditario sería prácticamente la misma forma y técnica que usaría el hombre, décadas después, para la obtención de materiales transgénicos. La generación de individuos mediante biotecnología molecular es una realidad indiscutible; la incógnita es la consecuencia que puede traer el uso de estos productos transformados al ecosistema o al ser humano cuando los genes no sean totalmente controlados por éste.

Algunas de las interrogantes de la actualidad son: al incorporar genes de resistencia, herbicidas o plagas a los cultivos con el propósito de mejorarlos, ¿se generarían superplagas o supermalezas?; las bacterias patógenas del hombre, al entrar en contacto con materiales transformados con genes de resistencia a antibióticos, ¿tales genes pueden ser transferidos por las bacterias?; las fibras de algodón transgénico, ¿son capaces de causar alergias o irritaciones en la piel del ser humano? Éstas y muchas otras preguntas aún no tienen respuesta.

Cuando se avanza y aplica el conocimiento, generalmente se magnifican sus bondades y se subestiman sus consecuencias nocivas o secundarias; en este sentido es necesario que las revistas de difusión científica creen una sección donde predomine la argumentación lógica, y en donde el conocimiento científico sea capaz de realizar modelos y predecir las posibles consecuencias de la aplicación de los avances de la ciencia y la tecnología. Por ello, **CIENCIAergo sum**, como una revista de vanguardia, debe ser protagonista de los cambios sociales y así incidir en la sociedad y en la masa crítica para modificar el ambiente, por lo que se prepara una sección de prospección donde se expondrán los caminos posibles de la ciencia y el conocimiento en el siglo XXI.

Luis Miguel Vázquez García
Coordinador del Área Aplicada de las
Ciencias Naturales y Agropecuarias

A nuestros lectores y colaboradores:

Las transformaciones que vive el mundo tienen que ver con los avances en la ciencia, la tecnología y las formas de organización social y política. Desde hace unas décadas se inició la discusión sobre las perspectivas de la humanidad. Aunque tardíamente, también comienza a hacerse este ejercicio en nuestro país.

Tradicionalmente nos hemos preocupado por los sucesos pasados o nos hemos limitado a explicar gran parte de los problemas actuales y futuros exclusivamente a partir de la historia. Evidentemente, ello no es un error, sino una base analítica de partida; sin embargo, pocas veces reflexionamos sobre el futuro o sobre lo que desearíamos que ocurriera en el mediano y largo plazos.

Sabemos que es difícil pensar en el futuro y, más aún, pronosticarlo con certeza; no obstante, no podemos mantenernos al margen y esperar que los acontecimientos por su inercia propia den cuenta de la realidad. Al respecto, Octavio Paz escribía que los pueblos se conocen no sólo por sus recuerdos (su historia) sino por sus proyectos, sus sueños y sus miedos (su futuro). Paz atribuía a México cierta miopía o cortedad de vista, según él, debido a que hemos pasado más tiempo revisando lo sucedido que propiciando lo que deseamos que ocurra. Bajo esta visión coincidimos en que debemos tener presente que la sociedad actual se construye a partir de la idea que ahora tengamos del futuro. De la forma en que nos imaginemos y deseemos que sea el mundo en los próximos años es como actuaremos en el presente.

Por esta razón, y por la naturaleza propia de Ciencia ergo sum, a partir del número de marzo del próximo año incorporaremos una sección abierta de análisis prospectivo que pretende incluir trabajos de todas las áreas del conocimiento. La característica central de los trabajos es que discutan opciones y alternativas sobre lo que en el futuro, de acuerdo con las tendencias actuales, le depara a un problema, tema o incluso, a la ciencia, y que al menos una tercera parte del documento se refiera a lo que, en opinión del autor pasará (podría pasar, sería deseable o indeseable que pasara) en el área de estudio seleccionada, siempre a partir de supuestos académicos serios, considerando como tal la congruencia y consistencia del punto de partida.

Asimismo, serían de interés para esta sección aquellas colaboraciones que, si bien no se centren en aspectos de especulación futurista, contengan un análisis que invite a este tipo de ejercicios intelectuales. Los trabajos se adecuarán, predominantemente, a las normas establecidas por la revista para artículos escritos a manera de ensayo.

Eduardo Loría
Editor